

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Instituciones de ayer y hoy: la caridad y la beneficencia en la atención de las niñas y mujeres desamparadas.

Ferro, Claudia Mabel, Rodriguez Sturla, Pablo y
Kirsch, Ursula.

Cita:

Ferro, Claudia Mabel, Rodriguez Sturla, Pablo y Kirsch, Ursula (2014).
*Instituciones de ayer y hoy: la caridad y la beneficencia en la atención
de las niñas y mujeres desamparadas. VI Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de
Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/109>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/QCk>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

INSTITUCIONES DE AYER Y HOY: LA CARIDAD Y LA BENEFICENCIA EN LA ATENCIÓN DE LAS NIÑAS Y MUJERES DESAMPARADAS

Ferro, Claudia Mabel; Rodríguez Sturla, Pablo; Kirsch, Ursula
UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo plantea un posible recorrido histórico del significativo rol que tuvo y tiene la limosna, la caridad y la beneficencia implementado en instituciones comprometidas con la atención de las mujeres pobres, las huérfanas y la niñez abandonada en Buenos Aires. Con la finalidad de transitar este camino comenzamos con el “trabajo piadoso” llevado a cabo por las Hermanas de la Santa Caridad en el virreinato del Río de la Plata, luego seguimos con la Sociedad de Beneficencia, para finalmente detenernos en el actual Hogar Santa Rosa, dependiente de la Fundación Don Orión. La investigación se realizó a través del análisis de documentos de la época, también se comparó con la información recogida sobre dicho Hogar y se contrastó con la entrevista realizada a la Hermana Superiora que estuvo a cargo de la Institución desde el año 2006 hasta el 2012.

Palabras clave

Limosna, Caridad, Hogar Santa Rosa

ABSTRACT

INSTITUTIONS OF YESTERDAY AND TODAY: CHARITY AND CHARITIES IN THE CARE OF HOMELESS GIRLS AND WOMEN

This paper presents a historical overview of the possible significant role and has had alms, charity and beneficence implemented in institutions committed to the care of poor women, orphaned and abandoned children in Buenos Aires. In order to travel this path started with conducted by the Sisters of the Holy Charity in the Viceroyalty of the Río de la Plata, then continue with the Benevolent Society, and finally we stop at the current Hogar Santa Rosa “pious work” dependent on the Don Orión Foundation. The research was conducted through the analysis of contemporary documents, was also compared with the information collected on this home and comparing it to the interview with Sister Superior who was in charge of the institution from 2006 to 2012.

Key words

Charity, Almsgiving, Hogar Santa Rosa

La limosna y la pobreza en la época colonial:

LIMOSNA: del griego “*eleemosyne*” que proviene de “*éleos*” significa compasión y misericordia. Inicialmente indicaba la actitud del hombre misericordioso y, luego, todas las obras de caridad hacia los necesitados” (Diccionario Bíblico)

Entrados los años del virreinato y ya atacados por algunas epidemias, el Hueco de las Animas se hallaba colmado de pobres muertos insepultos, algunos mendigos, otros delincuentes. La Iglesia no quería hacerse cargo de los entierros ya que éstos tenían su precio, pero los difuntos del Hueco carecían de dinero. Por este motivo, cuando

se encontraba los cadáveres en las calles o en la cárcel, se los exhibía en el Cabildo con la intención que alguien los reconozca y pague el sepelio, o dejara algún dinero en la lata que se colocaba a su lado. Si esto no sucedía quedaban insepultos. Como el espectáculo no era nada grato y las enfermedades avanzaban, el vecino Juan Alonso González fundó en 1727 la Hermandad de la Santa Caridad, construyó una Capilla y un camposanto para poder inhumar a los desdichados. Las hermanas realizaban esta tarea gratuitamente, entonces, en 1741, el Obispo José de Peralta, viendo las pérdidas económicas que esto acarrearía, suspendió este tipo de ritual. Pese a ello, las hermanas vuelven a retomar esta tarea en 1754 cuando la situación de los despojos abandonados era insoportable. Pero, previamente, la Hermandad, se había quedado sin actividad, por lo cual Alonso González decidió que se encarguen de las mujeres pobres. Es así, que también con su propio dinero, construyó [...] una sala con doce camas [...] es probable que [...] fuesen recogidas allí algunas dementes [...] (Ingenieros. 1919: 40).

Además de los insepultos, otro triste escenario ocupaba las calles y el Virrey Vértiz es anoticiado de la gran cantidad de bebés recién nacidos que se descubrían comidos por animales salvajes; frente a este panorama creó, con su propio dinero, la Casa de Niños Expósitos en 1779.

Por otro lado, el Colegio de Huérfanas también tuvo su propio benefactor, el vecino Álvarez Campana que ideó ampliar la obra pero falleció antes de lograrlo. Afortunadamente, le continuó el presbítero José González Islas, quien donó dinero y creó un nuevo hospital; así, en 1790 adquirió el terreno lindante y fundó el Hospital General de Mujeres. La economía de estas instituciones fue vacilante y:

[...] En 1780 el Virrey traslada la imprenta que los jesuitas tenían en Córdoba con la finalidad de recaudar fondos, pero no fue rentable. Se destinó la mitad de los ingresos de la Plaza de Toros y el mismo Vértiz realizó donaciones para mantener cierta estabilidad. La Casa, igual que el Colegio de Huérfanas (1755) y el Hospital de Mujeres (1766), siempre estuvo en situación económica difícil. Faltaban los recursos y no contaban con apoyo médico. Las huérfanas ejercían de enfermeras y se contrataban amas de leche [...] (Ferro. 2012: 37)

Así las cosas, para 1784 el Virrey decidió dejar en manos de las hermanas el Hospital General de Mujeres, la Casa de Niños Expósitos y la Casa de Huérfanas ya que las desamparadas realizaban labores y podían autoabastecerse junto con las donaciones recibidas.

Como señala José Luis Moreno (2012), ya desde la época medieval se instaló la naturalización de la pobreza como garantía de acceso al reino celestial y a su vez, la limosna, se convirtió en el acto de redención de los ricos para llegar a igual puerto divino. La ayuda a los necesitados es una de las virtudes teológicas:

[...] Era la caridad cristiana y era el sentimiento de conmiseración para con los que sufren, los que impulsaban a los hombres de otra a fundar los hospitales que fundaron [...] (Furlong. 1969: 189)

La beneficencia desplaza a las limosnas:

Cierto es que ya desde la época colonial, la diferencia entre ricos y pobres estaba instalada, pero a partir de la Independencia (1810) el contraste fue más evidente y la clase alta se hizo cargo de la clase pobre. Con la finalidad primera de asistir a los desamparados el gobierno porteño de Martín Rodríguez y Bernardino Rivadavia creó la Sociedad de Beneficencia (1823) y la de Filantropía (1828). Pero, pasando los años, este noble propósito fue desdibujándose y así, la elite porteña pasó a controlar y vigilar los peligros que podía generar la pobreza.

Sintéticamente, la Sociedad de Beneficencia -conformada solamente por damas adineradas ligadas directamente con el poder- se hizo cargo del Hospital de Mujeres, la Casa de Niños Expósitos y la Cárcel de Mujeres que anteriormente administraban las hermanas. Es así que ya no manejaron limosnas sino donaciones y, con el tiempo, recibieron los fondos de la Lotería de Beneficencia Nacional y de la Tesorería General de la Nación. A estos ingresos se sumó el dinero, terrenos y edificaciones, que las familias ricas aportaron ya que estos actos daban renombre y prestigio, además de blanquear posibles oscuras fortunas. Tal es así, que algunas obras llevan el nombre del donante o de sus familiares. Se puede ir viendo cómo se desvaneció aquel sentido piadoso de otrora. Es preciso recordar que las instituciones que se nombran a continuación, por lo general eran asistidas por las Hermanas de la Congregación de los Santos Ángeles Custodios o por las Hermanas Franciscanas Misioneras de María. Ambas hermandades dirigían la educación elemental, moral y religiosa de la misma manera que organizaban los talleres de costura, tejido, lencería fina, encuadernación y economía doméstica. De tal modo que esto pone de manifiesto una doble intencionalidad: el autoabastecimiento y el ingreso de dinero por medio del trabajo realizado por las pobres. Recordemos también, que algunas instituciones abrían una caja de ahorro para las internas, pero algunos dineros se perdían por extraños caminos.

Volviendo a la beneficencia y a aquellos que la ejercían, según consta en el Archivo General de la Nación (1999), podemos hacer mención -a modo de ejemplo- de algunas de las instituciones creadas para mujeres y niñas que llevan el nombre de sus benefactores: La Casa de Huérfanas "Crescencia Boado de Garrigos" lleva el nombre de una de las damas de la Sociedad; el Asilo y Colonia "Saturnino Unzué" se inauguró en Mar del Plata gracias a las donación del terreno y edificio por parte de las Señoras María Unzué de Alvear y Concepción Unzué de Casares en honor a su padre; el Asilo "Estela Otamendi" en San Fernando se creó por la donación de Don Rómulo Otamendi en memoria de su hija fallecida; el Asilo Obligado fue legado a través del testimonio realizado por Don Bartolomé Obligado y la sede del Taller "Julia Sáenz Rozas de Rosetti" fue donada por la mencionada Rosetti.

A lo largo del tiempo, la Sociedad ganó presencia y se insertó en el Ministerio del Interior sumando poder y participación política-social legitimada por el Estado. Así que, la virtuosa limosna colonial se convirtió en una herramienta de poder de las adineradas mujeres bajo el rótulo del trabajo benéfico.

El Hogar Santa Rosa:

Nuestros voluntarios y bienhechores son como el rostro visible de la Providencia, porque gracias a ellos contamos con lo necesario y esperamos concluir las obras de ampliación. Hermana Amalia.

Nos adentramos a la historia del Hogar con algunos datos obtenidos de su página web y a partir de los dichos conseguidos en una entrevista realizada a la Hermana Superiora Amalia, el 7 de Julio de 2012 en la Casa Provincial de las Pequeñas Hermanas de la Caridad.

El Hogar Santa Rosa es una Obra de las Hermanas Misioneras de la Caridad (de la Obra de Don Orione). Surgió en 1972, cuando el matrimonio de José Valle y María Saite, donó a la Pequeña Obra de la Divina Providencia de Don Orione, su viejo caserón frente al río, en Tigre. En un primer momento esta casa fue utilizada como lugar de vacaciones de los bebés del Cottolengo de Avellaneda y Claypole. En invierno no se usaba por las crecidas del río y las inclemencias climáticas de la zona. Pero entre los años 1974 y 1975 el Superior Provincial de los Religiosos de Don Orione autorizó la permanencia en el lugar. En Julio 1976 se quedan oficialmente en el Hogar Santa Rosa algunos bebés, niñas y adultas jóvenes que, como las coloniales huérfanas, ayudaban con el cuidado de los bebés.

Si bien es una casa muy amplia, no estaba acondicionada para las internas que alojan ya que poseen distintos problemas de movilidad. Por tal motivo, en el 2012 comenzaron las ampliaciones de los servicios, dormitorios y baños especiales. En el momento de la entrevista en cada habitación había 3 camas con placares y los baños estaban equipados con camillas de baños y camillas de vestir ya que varias de las pacientes tienen poca o nula capacidad motora.

Al momento, vivían 50 personas: 43 pacientes, 4 hermanas y el personal de cuidado. Las internas tenían entre 13 y 90 años, aunque el promedio de la población era entre 20 y 30 años, con discapacidades múltiples, físicas y mentales de distinta gravedad, síndrome de Down, autismo e imposibilidades motoras desde leves a severas. En su mayoría, no tenían grupo familiar o si lo poseían, no era contenedor.

La vida cotidiana estaba organizada en desayuno, almuerzo, merienda y cena que estaba dividida:

1° horario para las dependientes ya que había que darles de comer en la boca y el alimento era licuado (11 pacientes)

2° horario para las semidependientes, se les sirve el alimento y había que ayudarlas (16 pacientes)

3° horario para las autoválidas (16 pacientes)

Lo mismo sucedía con el baño, algunas pacientes debían ser higienizadas en sillas y otras en camillas. La nochera se encargaba de dar las medicaciones, lavar los baberos, cambiar pañales, preparar algunas de las comidas del día siguiente y realizar el recorrido nocturno.

El personal estaba conformado por: 4 Hermanas, 3 personas para el turno mañana, 2 personas para el turno tarde, 1 nochera, 2 cocinearas, 1 asistente social, 1 médico clínico, 1 psiquiatra, 1 kinesiólogo (2 veces por semana), 1 terapeuta ocupacional (2 veces por semana), 1 psicopedagoga (1 vez para trabajar y otra vez para pasear con las internas), 1 profesor de telar, 1 profesor de arte, 1 profesor de modelado y dibujo, 1 maestra de manualidades para desarrollo cognitivo (ejercicios de manualidad fina y gruesa), voluntarios que enseñan tejido y un Grupo de taller Espiritual.

También tuvieron estimulación temprana, lo que permitió que las pacientes con posibilidades, concurren a una escuela privada.

Durante la semana participaban en actividades recreativas y de talleres, aproximadamente a las 10 de la mañana y luego, a las 3 de la tarde realizaban trabajos en telar y clases de cocina organizadas por las hermanas.

Los miércoles, tejido de 15 a 17. De martes a viernes concurría el profesor Rolfi (pintor de la zona) con el que realizaban un desarrollo cognitivo del arte. Los martes asistían al Grupo de Taller Espiritual de 17.30 a 19. Lunes, miércoles y sábados un micro concurría a llevarlas al Polideportivo de Tigre. Los domingos realizaban la feria de sus labores en el jardín del Hogar y participaron de actividades organizadas por el Municipio de Tigre. Todas las tareas tenían como finalidad el desarrollo intelectual y la sociabilización de las internas. Es preciso destacar que si bien, desde el año 2009 comenzaron a recibir donaciones del Municipio de Tigre y desde el 2011 del Minis-

terio de Desarrollo, siempre se mantuvieron fundamentalmente por las donaciones de vecinos y negocios de la zona: "Molinos" dota alimentos y las panaderías entregan pan y facturas. Una familia organizó las fiestas de navidad y año nuevo llevando todos los alimentos y otras donaron dinero mensualmente, frutas y verduras. Pero, por su lado, deben hacerse cargo de los sueldos de los empleados, los profesionales, la emergencia médica, y a veces requieren la atención médica especializada (oftalmólogos, traumatólogos, etc.)

En la entrevista realizada a la Hna. Superiora Amalia el 7 de Julio de 2012 en la Casa Provincial de las Pequeñas Hermanas de la Caridad, nos contó que estuvo a cargo del Hogar Santa Rosa durante 6 años hasta Febrero de 2012, son nombradas por períodos de 3 años con posibilidad de otros 3 años más. Además de la información brindada sobre las actividades, relató sobre la historia de algunas de las internas y de cómo llegaron al Hogar:

A una de ellas la encontraron unos lancheros nadando desnuda en el río, estaba en estado salvaje y tiene Síndrome de Down; otra está desde que era bebé, le pusieron de apellido Luis (por Don Orione) y así evitaron el apellido Espósito; la siguiente llegó a los 6 o 7 años y como poseía movilidad concurre hasta noveno año de la escuela; también vivía una anciana de 90 años que fue asistente social, y al quedar sola, las monjas la llevaron porque ayudó en el Cottolengo; el último relato es sobre una tucumana de 56 años que había sido abandonada de bebé en el Cottolengo de Tucumán, de allí la trasladaron a la Casa Cuna, luego al Cottolengo de Avellaneda, para finalmente alojarla en el Hogar.

Diez pacientes tenían familia y eran visitadas (semanal, mensual o anualmente) pero la mayoría no tiene familia y otras no tienen familia continente.

CONCLUSIONES:

Ya desde la época de la colonia, las hermanas de diferentes órdenes religiosas, se encargaron de la niñez abandonada y las mujeres desamparadas. Puede observarse que ayer y hoy, se interesaron por el desarrollo de las desprotegidas, brindándoles una educación moral, escolar y manual con la intención de una futura y modesta inserción social. Ciertamente es que la mayoría de las internas tuvieron pocas posibilidades de lograrlo, es así que muchas de ellas, en la época colonial, entregaron su vida a Dios y las del Hogar Santa Rosa, por sus patologías, es difícil vislumbrar un futuro fuera de él. La caridad y el espíritu de misericordia guían el camino de este modo de ayuda. Si bien el inicio de la Sociedad de Beneficencia tuvo una meta similar y apelaron a la posibilidad de mejores resultados ya que estaban en relación directa con el poder de la elite porteña, sin embargo el desarrollo de esta Sociedad tuvo serias controversias que exceden el marco del presente trabajo. Sí podemos marcar la diferencia fundamental entre una obra caritativa y desinteresada (en estos casos puntuales) y otra que rozó las fronteras del lucro y del buen negocio que puede generar la pobreza, además de poder entrar al escenario público y político a través del manejo del dinero destinado para hospitales, orfanatos y cárceles. Las unas, se hicieron cargo de las desventuradas por un llamado piadoso, las otras fueron llamadas por su condición de género y su estatus social.

BIBLIOGRAFIA

Archivo General de La Nación. (1999) Documentos escritos. Instituciones de la Sociedad de Beneficencia y Asistencia Social (1823 - 1952). Tomo I. I.S.B.N. 987-9206-13-4

Ferro, C. (2012) La muerte como motor de la salud en Buenos Aires colonial. Memorias, IV Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en psicología. XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. 27 al 30 de Noviembre de 2012. Tomo 3. Pp 35-38. ISSN 1667-6750.

Furlong, G. (1969). Historia Social y Cultural del Río de la Plata 1536-1810. El trasplante Social. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires. 1969.

Ingenieros, J. (1919). La locura en Argentina. Versión digitalizada: www.infotematica.com.ar

Moreno, J.L. (2012) Un asilo para los pobres. Prohistoria Ediciones. 2012